

Transición del mercado laboral, desigualdad de ingresos y crecimiento económico de China

Ming LU* y Hong GAO**

Resumen. Desde su apertura económica de 1978, China sigue una estrategia de desarrollo que causa desequilibrios internos y externos, sobre todo a partir de la reforma laboral realizada en el decenio de 1990, que impulsó la migración del campo a la ciudad. El trabajo barato se convirtió en la gran baza de la economía nacional, pero la crisis económica mundial de 2008 puso crudamente de manifiesto que ésta dependía en demasía de las exportaciones. Este factor, unido al agravamiento de las disparidades de ingresos, puede poner en peligro el crecimiento del país a no ser que se ajusten las estrategias de reforma y desarrollo a fin de fomentar la igualdad de los ingresos y el consumo interno. La Ley del Contrato de Trabajo promulgada en 2008 podría entrañar un cambio por el buen camino.

Las economías abiertas, incluida la china, están aún forcejeando con las enseñanzas y repercusiones de la crisis desencadenada por las «hipotecas basura» que comenzó en agosto de 2007. La crisis fue causada fundamentalmente por las conductas individuales de consumo y de ahorro y los subsiguientes desequilibrios comerciales, sobre todo entre China y Estados Unidos. El consumo interno de China ha venido aumentando poco a lo largo de los últimos treinta años en comparación con el crecimiento del PIB debido en parte a la agravación de la desigualdad de ingresos, lo cual ha producido un descenso muy prolongado de la razón consumo-PIB. El bajo nivel del consumo interno, junto

* Universidad de Fudan y Universidad de Zhejiang; dirección electrónica: lm@fudan.edu.cn.

** Universidad de Fudan; dirección electrónica: gaohongfd@gmail.com.

Este artículo se basa en un documento de trabajo realizado por los autores para el Instituto del Banco Asiático de Desarrollo (ADB) (Lu y Gao, 2009). Los firmantes agradecen la ayuda que recibieron para su investigación del ADBI, del Ministerio de Educación de la República Popular China (10YJA790126), del Laboratorio Fudan del Desarrollo Chino y del Proyecto Principal de Disciplinas Académicas de Shanghai (B101), así como los valiosos comentarios de los participantes en la conferencia del ADBI titulada «El mercado de trabajo de China y su ajuste a la crisis financiera mundial» (Tokio, 18 y 19 de junio de 2009), especialmente los de Ichiro Otani. Y agradecen también la asistencia en la investigación prestada por Shiqing Jiang.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos sólo incumbe a sus autores, y su publicación en la *Revista Internacional del Trabajo* no significa que la OIT las suscriba.

a su inmensa capacidad productiva, ha abocado a la economía china a depender en exceso para su crecimiento del aumento de las exportaciones. Y el trabajo barato en el que se asientan las ventajas comparativas de los productos chinos no hace sino reforzar esta situación.

Desde mediados de los años noventa, China ha mantenido bajos sus costos laborales gracias a la migración a gran escala del campo a la ciudad y a la reforma del mercado de trabajo urbano. Esta reforma sirvió para aprovechar la tendencia mundial a trasladar a este país muchas industrias manufactureras de gran densidad de mano de obra, pero la dependencia de China respecto del comercio exterior es excesiva si la comparamos con la de otras economías grandes. Sin embargo, a través del comercio internacional se consiguió alcanzar un equilibrio entre la elevada tasa de ahorro de China y el consumo «excesivo» de los Estados Unidos. Ahora bien, ¿cómo se explican estos costos laborales tan bajos?, ¿qué consecuencias tiene este modelo de desarrollo desequilibrado? y ¿en qué sentido la reciente crisis económica ha proporcionado a China la oportunidad de corregir sus desequilibrios? Responder a estas preguntas es fundamental para entender mejor las relaciones que existen entre la reforma laboral, el modelo de crecimiento y la crisis económica, y para buscar medios más eficaces de sostener a largo plazo el desarrollo de China.

En la primera parte del presente artículo estudiamos los efectos de la reciente crisis económica en el mercado de trabajo chino, que se viene reformando desde mediados de los años noventa; asimismo, analizamos el porqué y el cómo debería ajustar China sus estrategias de desarrollo. En la parte siguiente reflexionamos sobre los desequilibrios internos y externos de China y los efectos de la crisis de las «hipotecas basura» en la economía nacional. En la tercera parte hacemos un resumen breve de las características principales de la reforma del mercado de trabajo. A continuación explicamos cómo la reforma debilitó la posición de los trabajadores y agravó las disparidades de ingresos, y exponemos brevemente los riesgos que entrañan las desigualdades para el crecimiento económico. En la última parte damos las razones por las que China debe ajustar su estrategia en el mercado laboral a fin de reducir la desigualdad de ingresos y mantener el crecimiento, especialmente después de la reciente crisis mundial.

El modelo de desarrollo de China y la crisis económica mundial

Esta crisis ha supuesto tanto una conmoción a corto plazo para la economía china como un reto a su modelo de crecimiento de cara al futuro. China ha venido creciendo a un ritmo muy acelerado desde que en 1978 iniciara una política de puertas abiertas, beneficiándose en gran medida del trabajo barato, que es la causa fundamental del precio comparativamente bajo de sus productos. Este nivel de costos del trabajo —que es el motor principal de la estrategia de desarrollo de China, volcada a la exportación— se ha mantenido esencialmente por la reforma del mercado laboral. Sin embargo, la senda de desarrollo desequilibra-

do por la que viene transitando China desde hace tres décadas puede plantear varios problemas. Dichos problemas han estado ocultos bajo el rápido crecimiento del PIB impulsado por las exportaciones, sobre todo durante los años de mejores resultados (2001-2007), pero se han hecho muy visibles desde el inicio de la crisis. Este modelo de crecimiento ha ido acompañado por un proceso de liberalización que ha desembocado en un «doble desequilibrio» (es decir, interno y externo)¹ que minará la sostenibilidad del crecimiento económico si no se realizan los ajustes necesarios².

El desequilibrio interno —que se plasma en la reducción de la parte del consumo dentro del PIB en relación con la inversión y el crecimiento— guarda relación sobre todo con el avance de la desigualdad de ingresos. El coeficiente de Gini nacional aumentó hasta los 45 puntos sobre 100 en 2002 (véase el gráfico 1); si se tiene en cuenta el costo de la vida, el valor es más bajo, pero la tendencia al alza sigue siendo clara. Según la estimación realizada por Li (2008)³, el coeficiente de Gini era en 2007 de aproximadamente 48. El coeficiente aumenta tanto en las zonas rurales como en las urbanas (gráfico 1). Conviene destacar, no obstante, que las fluctuaciones registradas en la disparidad de ingresos al nivel del país en su conjunto (especialmente los descensos de mediados de los años ochenta y mediados de los noventa) fueron provocadas por la reducción de la brecha de ingresos entre las zonas rurales y las urbanas (gráfico 2).

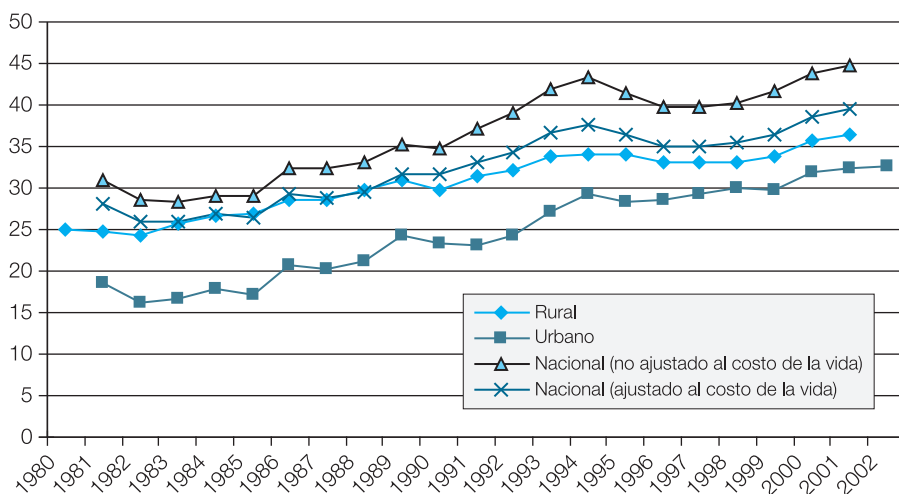
El ahondamiento de la desigualdad de ingresos tiende a producir varias consecuencias perjudiciales para el crecimiento económico. En primer lugar, a medida que la desigualdad se acrecienta, se desacelera el crecimiento de la demanda interna. De acuerdo con la ley de disminución de la propensión marginal al consumo, los ricos situados en la zona más alta de la escala de ingresos ahorran más que antes. Y lo mismo sucede con los pobres situados en el estrato más bajo, especialmente los que ven más amenazados sus medios de vida por la liberalización. Esta propensión al ahorro de ricos y pobres ha elevado la tasa de ahorro de China muy por encima de otros países. Ravallion (1998) confirma que el reparto desigual de la riqueza que había desde el principio ha sido muy perjudicial para

¹ En la terminología de Mundell (1962), el «desequilibrio interno» radica en las disfunciones del mercado interno y el «desequilibrio externo» radica en la disparidad entre ahorro e inversión. En el presente artículo entendemos por «desequilibrio interno» un crecimiento del consumo relativamente modesto debido en parte al incremento de la desigualdad de ingresos, y entendemos por «desequilibrio externo» una expansión del comercio internacional, especialmente de las exportaciones netas, que produce un crecimiento notable de las reservas de divisas y contribuye al desequilibrio comercial entre China y Estados Unidos.

² Como ya hemos sostenido, el agravamiento de la desigualdad de ingresos puede poner en peligro la sostenibilidad del crecimiento económico de dos maneras. En primer lugar, desde el punto de vista de la demanda, y conforme a la ley de disminución de la propensión marginal al consumo, porque hace descender el consumo interno. En segundo lugar, desde el punto de vista de la oferta, porque, como han demostrado Wan, Lu y Chen (2006), la desigualdad tiene un fuerte efecto adverso en la inversión en capital físico, pero positivo, aunque débil, en la inversión en capital humano. El efecto neto de la desigualdad de ingresos en el crecimiento económico es, por lo tanto, negativo, e independiente de que se adopte una perspectiva de corto o largo plazo.

³ Hay que tener en cuenta que China vivió un gran auge del mercado de capitales en 2007, por lo que el coeficiente de Gini de ese año tal vez sea anormalmente elevado.

Gráfico 1. Coeficiente de Gini de China de 1980 a 2002

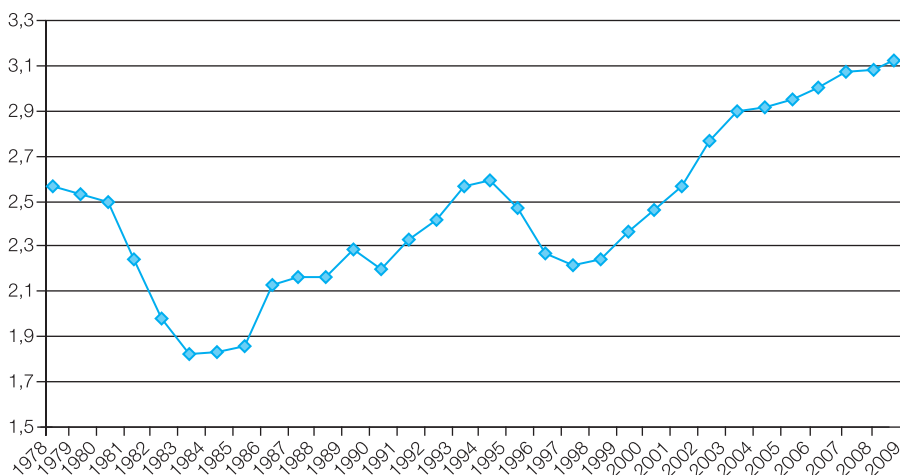


Fuente: Ravallion y Chen (2007).

el progreso del consumo de los hogares y de la mediana del consumo nacional. Chen, Lu y Zhong (2010) averiguan que, en comparación con los habitantes de las ciudades, los trabajadores llegados del campo —que tienen menos ingresos y padecen discriminación institucional en las zonas urbanas— presentan una menor propensión media y marginal al consumo, lo cual explica también el que la desigualdad personal esté relacionada con el bajo crecimiento del consumo.

En el gráfico 3 se puede comprobar el radical descenso de la proporción del consumo de los hogares en el PIB. Desde el 48,79 por ciento en 1978 fue cayendo de manera continuada hasta llegar al 35,45 por ciento en 2007 y el 35,11 por ciento en 2009. A pesar de que la inversión pública de China es comparativamente alta, el continuo descenso del consumo de los hogares sigue sin compensarse, y ello aminora el crecimiento de la demanda interna agregada. Debemos subrayar que el gran crecimiento del PIB de China se ha apoyado en buena medida en un incremento sostenido de la inversión, incluida la pública. La inversión eleva la demanda interna a corto plazo, pero a medio y largo plazo resulta en un exceso de capacidad productiva, que debe ser absorbida por la demanda externa. Así pues, habida cuenta de la escasa demanda interna y del exceso de capacidad productiva, las exportaciones netas son el único modo de alcanzar un crecimiento potente del PIB. En el gráfico 3 se puede observar la tendencia al alza de la razón inversión-PIB. La debilidad de la demanda interna, unida a la gran capacidad productiva de las empresas chinas, ha llevado a un crecimiento sostenido de las exportaciones. De resultados de ello, el coeficiente de dependencia respecto del comercio (esto es, la proporción de exportaciones e importaciones en el PIB) es muy elevado en China si lo comparamos con los de otras grandes economías. Se contradice así la regla general de que la dependencia del comercio suele ser me-

Gráfico 2. Disparidad de ingresos entre zonas urbanas y rurales de 1978 a 2009



Nota: Razón entre los ingresos anuales per cápita disponibles de los hogares urbanos y los ingresos anuales netos per cápita de los hogares rurales. Los ingresos urbanos y rurales se han deflacionado con los respectivos índices de precios al consumo salvo los de los años 1978-1984 y 1986-1989, en los que se carecía de ese indicador.

Fuente: Elaboración propia con datos de *China Statistical Yearbook 2010*.

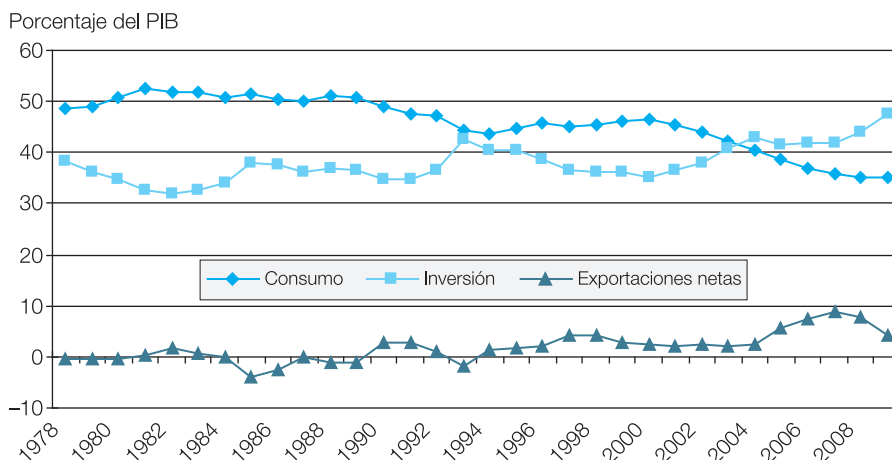
nor en las economías grandes. En 2007, la tasa de dependencia era del 66,30 por ciento, frente al 20-30 por ciento en las demás economías de gran calibre⁴.

El sistema cambiario vigente en China exige que casi todos los superávits del comercio, las entradas de inversión extranjera directa (IED) y las remesas del exterior se conviertan en yuanes en la banca. Los bancos comercian con las divisas en el Sistema de Intercambio de Moneda Extranjera, y las transacciones de este mercado fijan el tipo de cambio del yuan. Por lo general, el Banco Central compra casi todas las remesas de divisas con el fin de estabilizar el tipo de cambio, por lo que debe emitir una cantidad equivalente de yuanes. Este aumento de la liquidez (especialmente por los superávits del comercio internacional) fue uno de los factores que causaron el alza de la inflación y el surgimiento de la burbuja en el mercado de capitales que sufría el país cuando estalló la crisis mundial que sacudió su economía en el otoño de 2008; y todavía constituye actualmente una de las razones de que la inflación se mantenga alta.

La aguda desigualdad de ingresos es también fruto del modelo de crecimiento de la economía china, que descansa en gran medida en los costos laborales bajos. Tres factores del mercado de trabajo explican estos costos reducidos. En primer lugar, a partir de mediados de los años noventa se produjo un flujo masivo de trabajadores rurales a las ciudades a consecuencia de las necesidades de la globalización y de la instalación en China, por parte de los países desarrollados, de muchas empresas con alta densidad de fuerza de trabajo. Aunque las

⁴ Cálculos propios basados en Instituto Nacional de Estadística: *China Statistical Abstract* (2008).

Gráfico 3. Consumo de los hogares, inversión y exportaciones netas de 1978 a 2009



Notas: El PIB se ha calculado desde el punto de vista del gasto. Las existencias se incluyen en la inversión.

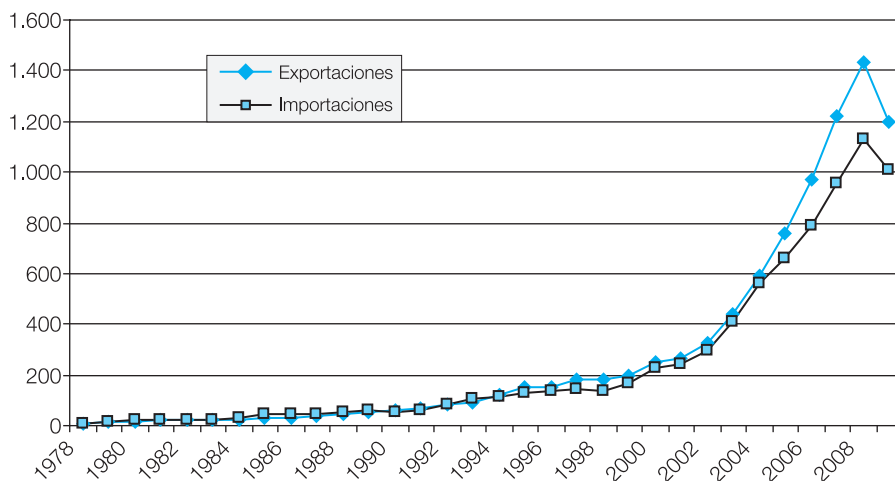
Fuente: Elaboración propia con datos de *China Statistical Yearbook 2010*.

restricciones a la migración del campo a la ciudad se relajaron ya a mediados de la década de 1980, fue a mediados del decenio siguiente cuando el fenómeno adquirió una gran escala; además, durante el período 1994-2004 los salarios de los trabajadores migrantes subieron muy poco⁵.

En segundo lugar, la reforma laboral desencadenó reducciones masivas de plantilla en las empresas de propiedad estatal entre 1996 y 2000, lo cual intensificó la competencia en el mercado de trabajo y ejerció una presión a la baja sobre los salarios. Y, en tercer lugar, el trabajo barato es también resultado de la escasa protección de los trabajadores, especialmente de los migrantes y los despedidos de las empresas de propiedad estatal. Muchos de los trabajadores que se han incorporado en los últimos tiempos al sector privado no tienen contrato laboral, por lo que carecen de cobertura de seguridad social y son, en consecuencia, «más baratos». Este bajo nivel de protección se deriva fundamentalmente de la descentralización fiscal y de la competencia entre los poderes locales, que fomentan el crecimiento económico a corto plazo tratando de atraer inversiones nacionales y extranjeras a expensas de los intereses de los trabajadores. En resumen, la urbanización de China, unida a la globalización, ha debilitado la posición de los trabajadores en el mercado, puesto que el capital puede moverse fácilmente entre países y regiones siempre y cuando haya suficiente oferta de mano de obra, mientras que ésta no goza de esta movilidad. Ésa es la razón fundamental de que, como veremos más adelante, la proporción correspondiente al trabajo dentro del ingreso nacional se haya reducido desde 1996.

⁵ Se da así la razón a la teoría de la economía dual (Lewis, 1954), que predice que una economía en desarrollo que experimente un proceso de urbanización e industrialización atravesará por una fase de «oferta ilimitada de mano de obra» con escaso crecimiento de los salarios.

Gráfico 4. Exportaciones e importaciones de 1978 a 2009 (en millardos de dólares estadounidenses)

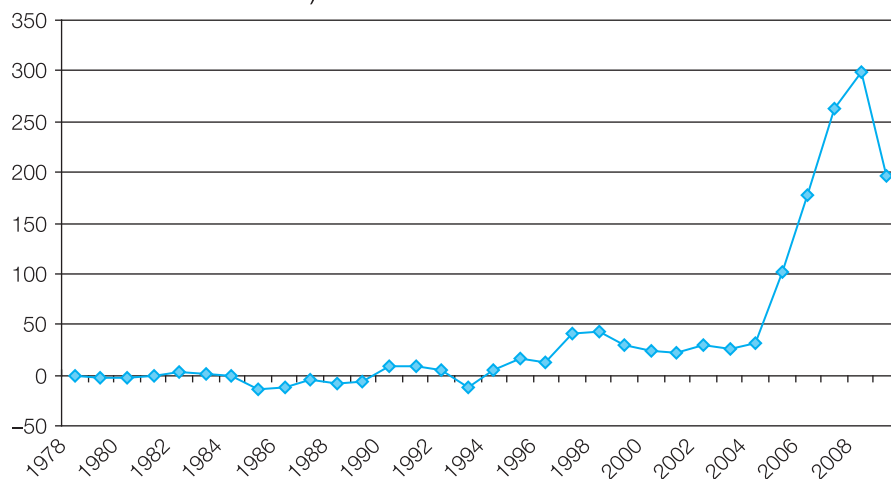


Fuentes: *China Statistical Abstract* (2008 y 2010) e Instituto Nacional de Estadística.

Debido a su modelo de crecimiento, la economía china sufre un desequilibrio externo y un desequilibrio interno. El externo tiene que ver con los bajos costos laborales, que no se consolidaron del todo hasta mediados de los años noventa. Este trabajo barato y una moneda infravalorada desde 1994 son, en realidad, las causas principales de la ventaja relativa de que goza China en los mercados exteriores, y han generado exportaciones cada vez mayores y unas reservas de divisas colosales. Según estimaciones de Morgan Stanley y *The Economist* (2007), aunque los salarios de los trabajadores chinos subieron de 2000 a 2006, el aumento simultáneo de la productividad del trabajo fue mucho mayor. En consecuencia, los costos laborales reales por unidad descendieron significativamente. Diversos estudios empíricos coinciden —en sintonía con la opinión de Heckscher-Ohlin— en que China goza de una posición ventajosa en la exportación, sobre todo en los productos con alta densidad de fuerza de trabajo. Yue y Hua (2002), por ejemplo, calcularon el índice de ventaja comparativa revelada (VCR) de los productos chinos valiéndose de datos del comercio internacional. Confirmaron de este modo que entre 1980 y 2000 la ventaja comparativa de China pasó en gran medida de los productos con alto coeficiente de recursos a los de alto coeficiente de trabajo, y que el comercio internacional intensificó esta tendencia. Gracias a este cambio cualitativo de su ventaja, el crecimiento de las exportaciones ha sido exponencial (gráfico 4).

También las importaciones aumentaron durante el mismo período, pero a un ritmo no tan acelerado. Antes de 1994 el saldo comercial neto fluctuaba en torno a cero, pero desde entonces las ventas exteriores han superado sistemáticamente a las importaciones (gráfico 5). Como resultado de ello, desde esa fecha también las reservas de divisas del país han aumentado de manera continuada, sobre

Gráfico 5. Exportaciones netas de 1978 a 2009 (en millardos de dólares estadounidenses)

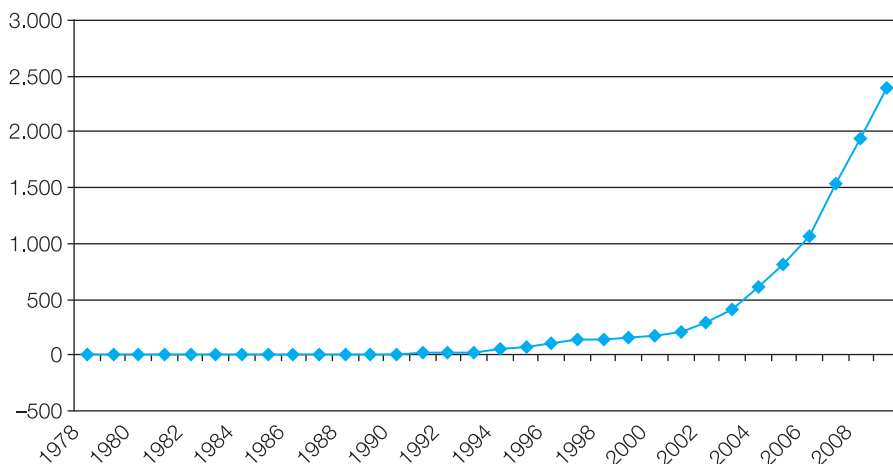


Fuentes: *China Statistical Abstract* (2008 y 2010) e Instituto Nacional de Estadística.

todo en los últimos años (gráfico 6). En marzo de 2011 ascendían a 3.044 millardos de dólares, es decir, casi la mitad del PIB de China. Los empresarios chinos sostienen que sus exportaciones son económicas principalmente por los bajos costos laborales y la alta productividad, aun cuando se han incrementado los conflictos comerciales entre China y otros países. Según Stevenson (2007a y 2007b), China ocupaba el primer puesto mundial en número de investigaciones por posibles prácticas de *dumping*, y en el primer semestre de 2007 se realizaron dieciocho investigaciones de este género en el país, lo que suponía el 30 por ciento del total mundial. El rápido aumento de las reservas de divisas también explica que China posea tantos activos estadounidenses. A finales de diciembre de 2008, la Administración Estatal de Divisas, que forma parte del Banco Popular de China, manejaba cerca de 2,1 billones de dólares estadounidenses: 1,95 billones en divisas en sentido estricto, y entre 108 y 158 millardos en «otros activos extranjeros». Los bancos estatales y la Corporación China de Inversión —el fondo soberano del país— manejan conjuntamente en torno a otros 250 millardos. Todo ello sitúa los activos extranjeros de China por encima de los 2,3 billones de dólares, es decir, más de la mitad del PIB nacional, lo que equivale a unos 2.000 dólares estadounidenses por habitante (Setser y Pandey, 2009).

Estos desequilibrios internos y externos, incluido el de China con Estados Unidos, podrían considerarse hasta cierto punto razonables siempre que en el segundo la productividad del trabajo siguiera elevándose de manera continuada. La tasa de ahorro empezó a descender en los Estados Unidos a mediados de los años ochenta, cuando el país se situó como líder mundial en innovación tecnológica. La productividad del trabajo aumentó más rápidamente a partir de 1995, y alcanzó un nivel tan alto que ha sido desde entonces uno de los motores esenciales del crecimiento económico del país. Al subir la productividad, suben

Gráfico 6. Reservas de divisas de 1978 a 2009 (en millardos de dólares estadounidenses)



Fuentes: *China Statistical Yearbook* (2010) e Instituto Nacional de Estadística.

los salarios de los trabajadores. Y una vez que tienen la expectativa de un aumento futuro de sus ingresos, muchas personas son propensas a pedir préstamos para consumir de manera inmediata, a fin de disfrutar de su dinero desde ese momento y aprovecharlo lo más posible durante toda su vida⁶. El mercado de capitales de los Estados Unidos, que está tan desarrollado, fomentó aún más esta actitud. Mientras tanto, los países en proceso de industrialización como China han acumulado superávits comerciales inmensos desde mediados del decenio de 1990, y la adquisición de obligaciones y otros activos estadounidenses ha contribuido a la apreciación de los capitales ganados. Así, se puede decir que estos países, incluida China, han sido partícipes del rápido crecimiento económico logrado por los Estados Unidos. Ahora bien, tras el desequilibrio mencionado se esconde una cuestión crucial: ¿hasta qué punto la apreciación de los activos estadounidenses guarda relación con unos aumentos reales de la productividad? Si la tendencia al progreso de la productividad se mantiene, poseer activos estadounidenses puede aportar grandes beneficios, y quizás no haya un desvío significativo de la economía financiera respecto de la economía real. En

⁶ Los descensos de la tasa de ahorro en los Estados Unidos han ido acompañados de un alza de la desigualdad de ingresos personales, lo contrario, según parece, a lo ocurrido en China. No obstante, a diferencia de los Estados Unidos, lo que preocupa en China es la desigualdad funcional. El ahorro de un período se transforma en inversión, y el rendimiento de esta inversión constituye una renta del capital en el período siguiente. Sin embargo, como la mayor parte del ahorro está en manos del Estado y de las empresas, son los ricos los que más se benefician del proceso. El mercado financiero chino está menos desarrollado que el estadounidense y hay pocos canales por los que el ciudadano llano pueda invertir y ganar rentas de capital; además, las empresas no suelen dar bonificaciones a sus trabajadores. Por consiguiente, los rendimientos del ahorro benefician más a los ricos, lo cual, a su vez, ahonda la desigualdad de ingresos personales y entorpece el crecimiento del consumo interno.

caso contrario, el riesgo podría agravarse y obligar a hacer ajustes. En este sentido, la crisis de 2008 trajo un anuncio de ajuste estructural, ya que indicó que había llegado el momento de que China arbitrara unas reformas que redujeran su dependencia de las exportaciones y estimularan la demanda interna. Como se ve en los gráficos 4 y 5, hubo un descenso significativo en 2009 tanto de las exportaciones como de las importaciones y del saldo comercial.

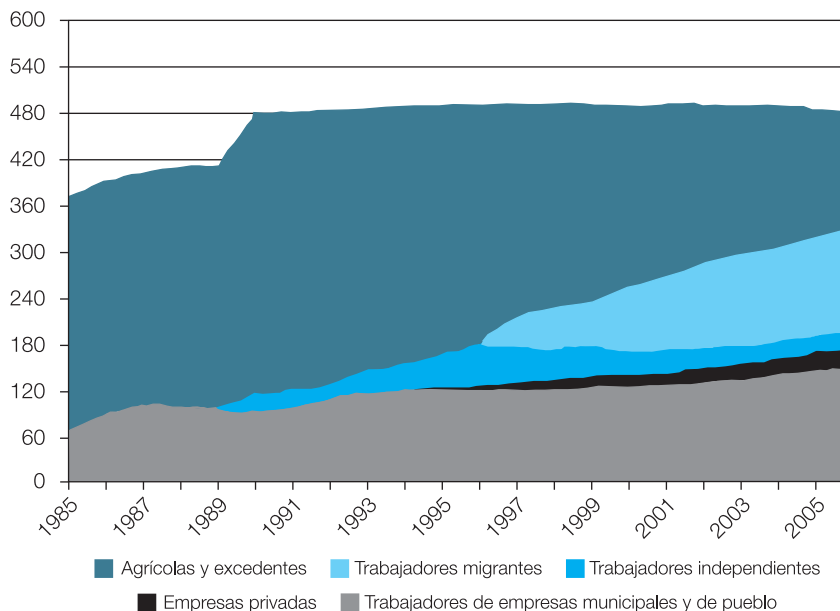
Las conmociones económicas también generaron desempleo. En una conferencia de prensa celebrada durante la segunda sesión del undécimo Congreso Nacional del Pueblo, el 10 de marzo de 2009, Yin Weimin, ministro de Recursos Humanos y Seguridad Social, calificó la situación del empleo de «desconcertante». Primero, hubo una reducción radical de la creación de empleo en las zonas urbanas que causó una subida de la tasa de desempleo. Segundo, a los trabajadores migrantes les resultó cada vez más difícil encontrar trabajo, y muchos de ellos perdieron el que tenían. El empleo acusó una serie de perturbaciones graves desde septiembre de 2008, especialmente en la industria manufacturera exportadora situada en los deltas de los ríos Perla y Yangtsé. Muchas fábricas cerraron y las empresas que sobrevivieron redujeron su plantilla o pidieron a sus trabajadores que se tomaran unas «largas vacaciones». La mayoría de sus empleados eran migrantes (*mingong*) de zonas rurales del interior. Muchos de ellos perdieron su ocupación y regresaron a sus lugares de origen en el segundo semestre de 2008, la mayoría de ellos a partir de septiembre. Según los resultados de una encuesta publicados por el Ministerio de Recursos Humanos y Seguridad Social, a finales de 2008 el número de trabajadores migrantes superaba los 130 millones; el 60 por ciento de ellos volvió a sus hogares para el Festival de Primavera de 2009, un 10 por ciento más que el año anterior. En el año siguiente, 2009, estaban buscando empleo 20 millones de trabajadores migrantes. El número de empresas interesadas en contratar en el mes siguiente al Festival de Primavera descendió un 12 por ciento en comparación con el año anterior y el número total de vacantes era un 10 por ciento más bajo (*China Daily*, 2009). Durante la reunión anual del Congreso del Pueblo en marzo, el Ministerio de Recursos Humanos y Seguridad Social anunció que aproximadamente la mitad de los trabajadores migrantes habían ido a sus lugares de origen para el Festival de Primavera, y de ellos sólo el 80 por ciento habían regresado a las ciudades una vez terminado el Festival; 45 millones de los regresados hallaron empleo, pero 11 millones se encontraron desocupados.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, la tasa de desempleo registrado de la población activa urbana subió del 4 por ciento en 2007 al 4,2 en 2008 y al 4,3 por ciento en 2009.

Un momento clave en la reforma del mercado de trabajo: ¿qué sucedió en torno a 1996?

Como ya hemos explicado, fue a mediados del decenio de 1990 cuando China implantó el modelo de crecimiento basado en los costos del trabajo bajos y en un impulso formidable a las exportaciones. Ello supuso también el inicio de la mi-

Gráfico 7. Fuerza de trabajo rural de 1985 a 2006 (en millones)



Nota: Entendemos por «trabajadores excedentes» a los trabajadores agrícolas que tienen un producto marginal nulo debido a que el coeficiente entre fuerza de trabajo y tierra es muy alto, pero que no pueden encontrar un trabajo fuera de la agricultura debido a las restricciones de orden laboral o de otro tipo.

Fuente: Estimación y presentación de Fang Cai en la Universidad de Fudan.

gración a gran escala del campo a la ciudad, de la reforma radical del mercado de trabajo y de la depreciación del yuan.

Aunque las restricciones a la migración del campo a la ciudad se habían ido suavizando gradualmente desde mediados de los años ochenta, este fenómeno siguió teniendo una escala modesta hasta mediados de los noventa; en el gráfico 7 se puede comprobar cómo se intensificó a partir de entonces. Con el avance de la urbanización y la industrialización, cada vez más trabajadores abandonaron las zonas rurales. La corriente migratoria agudizó la competencia en el mercado laboral, lo que debilitó la posición de los trabajadores y redujo su capacidad para reclamar que sus ganancias aumentaran en la misma medida que la productividad. La llegada de legiones de migrantes internos coartó la subida de los salarios en las ciudades, pero no afectó de manera significativa al desempleo (Liu y Zhao, 2009).

Un hecho importante a este respecto fue la reforma del mercado de trabajo, que se aceleró a partir de 1996. Antes de adoptar en 1978 la política de apertura, había un régimen de empleo planificado dentro de una estrategia de desarrollo destinada a sacar al país del atraso económico. Para que las empresas de propiedad estatal generaran unos beneficios que pudieran invertirse en industria pesada, el Gobierno imponía al mercado laboral dos obligaciones típicas de las economías planificadas: la distorsión de los costos laborales y el

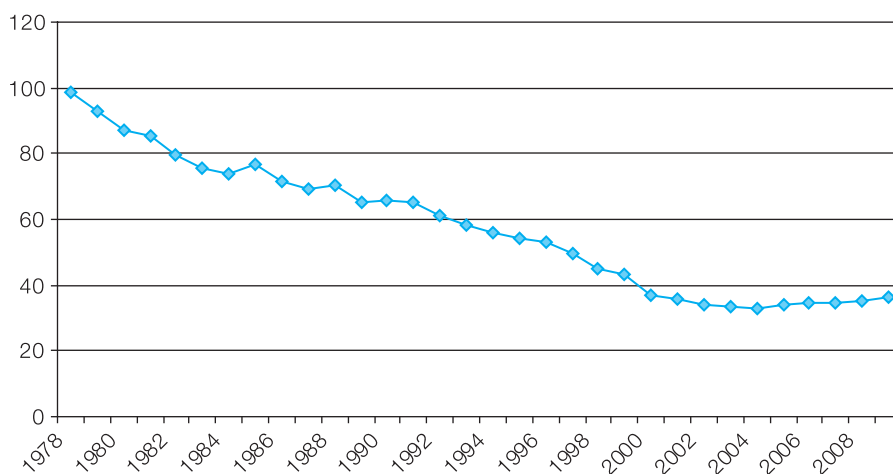
fraccionamiento. Por un lado, el Estado comprimía los salarios y distribuía los puestos disponibles desde el Ministerio de Trabajo. Aunque las condiciones salariales eran distintas según los sectores y las empresas, estas disparidades no podían reducirse a través del mercado de trabajo o de la reasignación de los empleos. Por otro, como la estrategia de desarrollo estaba orientada a la salida del atraso (lo que primaba a la industria pesada, muy intensiva en capital), la demanda de trabajo se mantenía en unos niveles relativamente bajos. Así que el Estado trataba de absorber el desempleo por procedimientos administrativos, de modo que las empresas acumularon gran cantidad de mano de obra.

Durante el período comprendido entre 1986 — año en el que se instituyó el contrato de trabajo — y 1996 discurrió la primera fase de la reforma del mercado laboral urbano, cuyo objetivo era mejorar la eficiencia y fomentar la competencia entre las empresas de propiedad estatal. La igualdad salarial se sacrificó con la concesión de bonificaciones y asignaciones a cambio de más eficiencia (Meng y Kidd, 1997). La contratación de las empresas de propiedad estatal basada en cupos se fue abandonando poco a poco, y se les obligó a salir al mercado competitivo y responsabilizarse de sus pérdidas, hasta el extremo de dejar que quebraran. No obstante, en esos años solamente se colocaban a través del mercado laboral algunos recién llegados a la población activa que acababan de recibir su formación, pues el proceso de contratación aún no se había liberalizado por completo. De ahí que el efecto principal de aquella fase de la reforma del mercado de trabajo fuera un ajuste progresivo de la estructura de ingresos. Cada vez más trabajadores se ganaban la vida en empresas no estatales y en actividades no sujetas a un salario fijo.

La reforma del mercado de trabajo se puso en marcha oficialmente en julio de 1996, y arrancó en Shanghai con la creación de unos centros de recolocación para quienes habían perdido su trabajo en las empresas de propiedad estatal. La reforma se extendió rápidamente a todo el país durante el bienio 1997-1998, y a los trabajadores despedidos por las empresas de propiedad estatal se les pidió que acudieran a los centros de recolocación⁷. A partir del año 2000 las empresas tuvieron más autonomía para decidir sus estrategias de empleo, pero con la obligación de pagar indemnizaciones suficientes a los trabajadores sobrantes; en muchas empresas de propiedad estatal se adoptó, para ello, la modalidad de «rescate de los años trabajados». Algunos de los cesantes se colocaron de nuevo, otros engrosaron la cifra de desempleados, algunos se retiraron del mercado de trabajo y muchos otros se pusieron a trabajar en la economía informal. Además, se dejó que el mercado fijara los salarios. Según Chen, Wan y Lu (2010), factores como la instrucción, el tipo de ocupación, la región y el sector determinan hoy en gran medida los niveles salariales; y para la desigualdad de ingresos en las zonas urbanas cada vez es más importante la instrucción, lo

⁷ A estos trabajadores se les consideraba «suspendidos de empleo» y se les pagaban los salarios correspondientes, que eran inferiores a los que cobraban antes pero superiores al subsidio de desempleo. Conservaban la protección social que tenían en su empresa, por lo que disfrutaban de una asistencia médica mejor que la de los desempleados.

Gráfico 8. Razón entre los salarios totales y los ingresos totales de los residentes urbanos de 1978 a 2009 (en porcentaje)



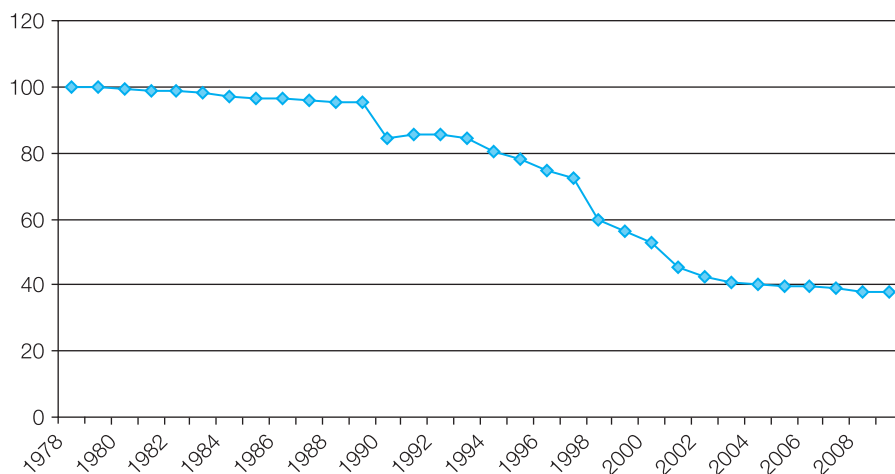
Fuentes: Elaboración propia con datos de *China Statistical Yearbook* (2010), *China Statistical Abstract* (2010) e Instituto Nacional de Estadística (2010a).

que indica que el mercado de trabajo urbano está funcionando mejor. A estas alturas, la reforma se ha traducido así en un mercado de trabajo urbano más liberalizado y el ajuste estructural ha consistido, sobre todo, en un aumento de las diferencias basado en el rango de cada puesto de trabajo.

En el gráfico 8 se puede apreciar la transformación de la estructura de los ingresos urbanos: desde 1978 viene descendiendo sistemáticamente la proporción de los salarios en los ingresos totales de los residentes urbanos, es decir, es cada vez mayor la proporción de los ingresos no salariales. Junto con esta diversificación de las fuentes de ingresos, otro factor que ha apuntalado esta tendencia es la «informalización» del empleo. El gráfico 9 muestra que ha venido reduciéndose la proporción de trabajo asalariado en el empleo urbano, especialmente desde 1996⁸. Estos datos parecen indicar que a medida que se fue profundizando en la reforma fue difundiéndose el empleo informal. En el gráfico 10 se representan las variaciones que ha sufrido la estructura del empleo urbano a lo largo del período 1978-2009 según el tipo de propiedad de las empresas: descendió la proporción de trabajadores pertenecientes a empresas de propiedad estatal y empresas de propiedad colectiva y, en cambio, aumentó de manera notable la de los pertenecientes a empresas con otros tipos de propiedad, sobre todo a partir de mediados de los años noventa.

⁸ Por asalariados urbanos entendemos a los registrados en el *China Statistical Yearbook*, es decir, los que tienen un empleo asalariado clásico. No obstante, en las ciudades chinas también hay trabajadores por cuenta propia y otros ocupados de manera informal. Utilizamos esta razón para estimar el porcentaje del empleo formal dentro de la cifra total de empleo.

Gráfico 9. Razón entre asalariados urbanos y empleo urbano total de 1978 a 2009 (en porcentaje)



Fuentes: Elaboración propia con datos de *China Statistical Yearbook* (2010) e Instituto Nacional de Estadística (2010a).

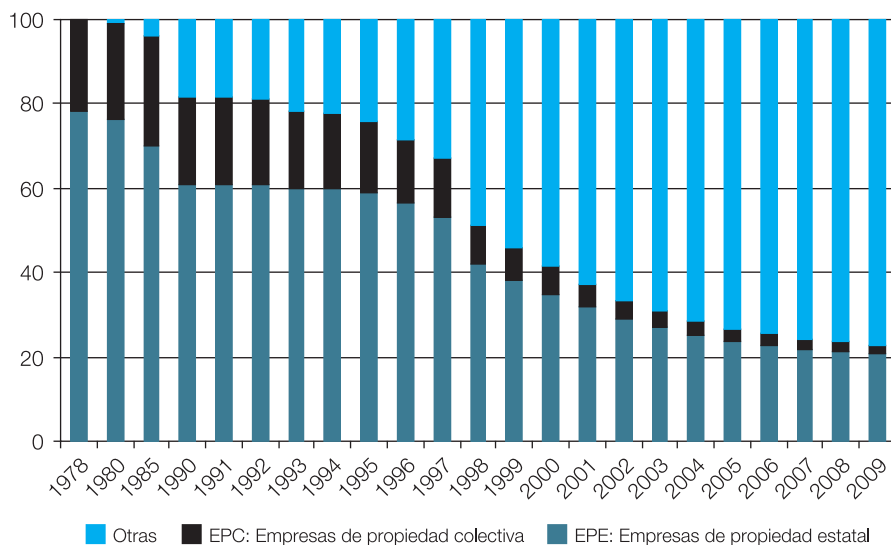
La tasa de desempleo urbano registrado se elevó a partir de 1997, y alcanzó un ritmo muy rápido entre 2001 y 2003 (gráfico 11)⁹. En el gráfico 12 se puede apreciar la tendencia a la baja de la tasa de actividad económica. Del descenso de este indicador parece deducirse que el ajuste estructural del empleo causado por las reformas hizo que un número creciente de personas abandonara el mercado de trabajo¹⁰. De hecho, el ritmo de reestructuración se aceleró claramente a partir de 1997, y en los años siguientes se introdujeron profundos cambios en la estructura del empleo y de los ingresos.

Además de las nuevas condiciones laborales en que quedaban los trabajadores, la reforma de mediados de los años noventa coadyuvó a que se ahondara la desigualdad de ingresos entre los trabajadores de las ciudades y entre los asalariados de los diversos sectores. La relación entre los salarios medios del sector que más pagaba y los del que menos pagaba era de solamente 1,66 en 1978; en

⁹ De hecho, a los investigadores esta tasa de desempleo urbano registrado no les parece un buen indicador, pues adolece a su juicio de tres defectos. El primero es que mide el desempleo *registrado*, que no es lo mismo que la tasa de desempleo derivada de las encuestas de población activa, un indicador más utilizado a nivel internacional. El segundo es que solamente tiene en cuenta a los residentes urbanos censados como tales, por lo que queda excluida la población rural «flotante» que ha migrado a las ciudades. Y el tercero y principal es que, antes de que se unificara en 2000-2001 el sistema dual de empleo (sector público y el privado), al calcular la tasa de desempleo no se tenía en cuenta a los trabajadores «suspendidos de empleo» (que en realidad eran tan desempleados como los oficiales y que en un determinado momento llegaron a superarlos en número). Dicho de otro modo, es indudable que este indicador infravalora sustancialmente la tasa de desempleo real que había en la China urbana en el decenio de 1990.

¹⁰ Aunque ese descenso de la tasa de actividad económica tuviera además otras causas, Cai y Wang (2004) sostienen que también abandonaron el mercado laboral trabajadores que se sentían «frustrados».

Gráfico 10. Estructura del empleo por tipo de propiedad de la empresa de 1978 a 2009 (en porcentaje)



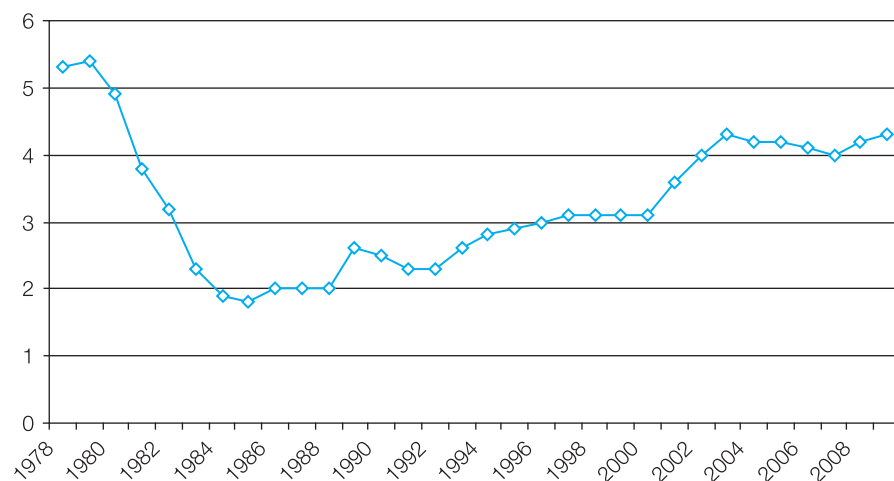
Fuentes: *China Statistical Yearbook* (2010) e Instituto Nacional de Estadística.

1997 era ya de 2,26 y en 2008 había llegado al 4,77 (gráfico 13). Análogamente, el coeficiente de Gini intersectorial pasó del 0,05 en 1978 al 0,10 en 1997 y al 0,15 en 2008. El giro más importante en este aspecto se produjo en 1996, sobre todo porque se aplicaron entonces las medidas más drásticas de la reforma; sectores monopolistas como el bancario y el de los seguros quedaron a salvo, mientras que los más competitivos (incluidas algunas empresas que arrojaban pérdidas) sufrieron con mayor gravedad los efectos, pues sólo se permitieron los despidos en las que llevaban perdiendo dinero dos años consecutivos (Chen, Wan y Lu, 2010)¹¹.

El sistema vigente hoy en día en China no protege suficientemente a los trabajadores. Aunque en teoría los sindicatos son organizaciones dedicadas legalmente a defender sus derechos, en realidad están subordinados al Partido Comunista y al Gobierno, que los controlan en las empresas públicas y las empresas de propiedad estatal. En las primeras fases de la reforma de las empresas de propiedad estatal, a mediados de los años noventa, a los jefes de los sindicatos de algunas empresas incluso se les premiaba integrándoles en los órganos directivos. En consecuencia, los trabajadores de las empresas de propiedad estatal no contaban con una organización que les representara eficazmente en las negociaciones salariales. No obstante, la debilitada posición de los trabajadores creó

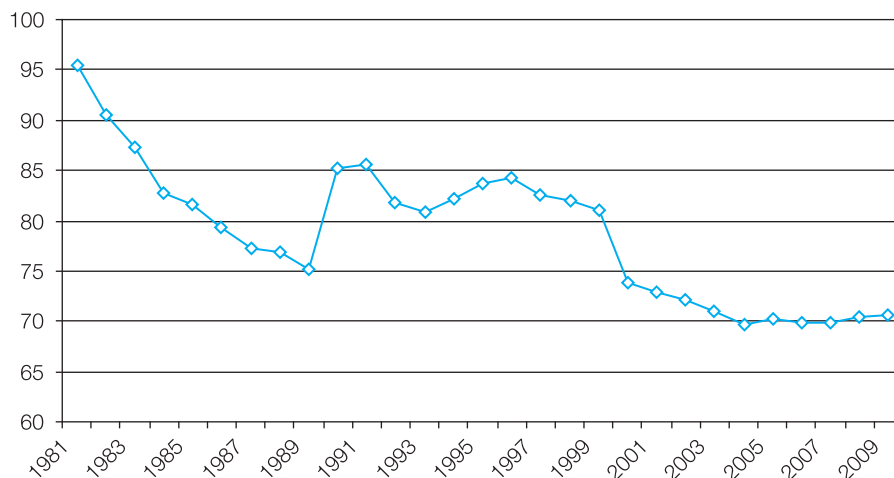
¹¹ El veloz aumento de la desigualdad salarial intersectorial que se produjo a partir de mediados de los años noventa se debió también a que la enorme afluencia de trabajadores migrantes ocurrida durante esos años afectó sobre todo a los sectores más competitivos. Estas empresas eran las que empleaban a más migrantes porque exigían menos cualificaciones (y estos trabajadores encontraban más facilidades para colocarse en ellas).

Gráfico 11. Tasa de desempleo urbano registrado de 1978 a 2009 (en porcentaje)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (2010b).

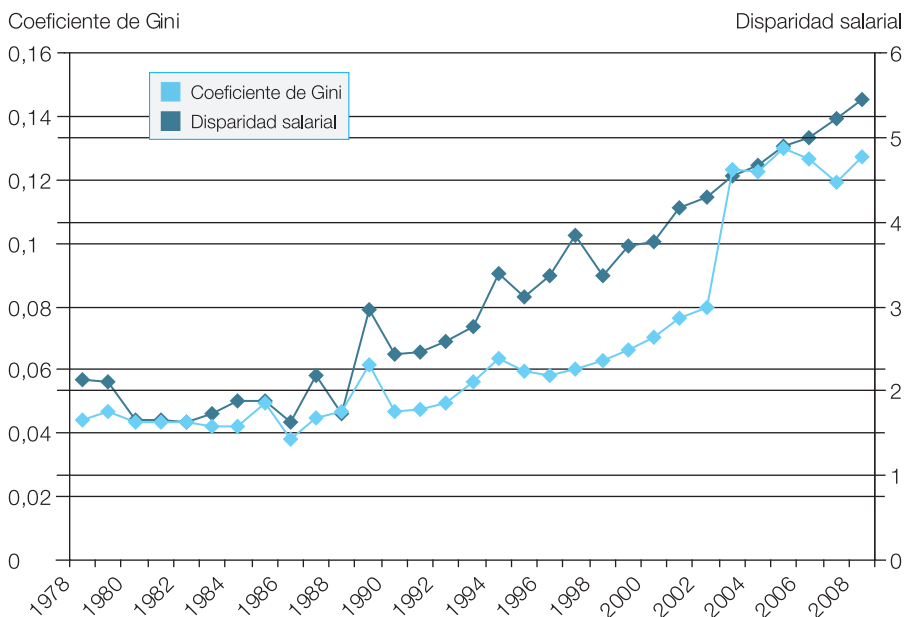
Gráfico 12. Tasa de actividad económica en las zonas urbanas de 1981 a 2009 (en porcentaje)



Nota: La tasa de actividad económica se calcula dividiendo la población activa (ocupados más desempleados) por la población en edad de trabajar. La población en edad de trabajar está formada por los residentes urbanos de entre 15 y 64 años de edad. El incremento repentino de 1990 se debe a un cambio en la calibración estadística. Fuente: Elaboración propia con datos de *China Statistical Yearbook* (2010).

unas condiciones favorables para el avance fluido de la reforma: se mantuvo una progresión lenta de los salarios en la primera fase y se reestructuraron las plantillas en la segunda. Y ello contribuyó también a que se ahondara la desigualdad de ingresos en las ciudades.

Gráfico 13. Disparidad salarial intersectorial en China de 1978 a 2008

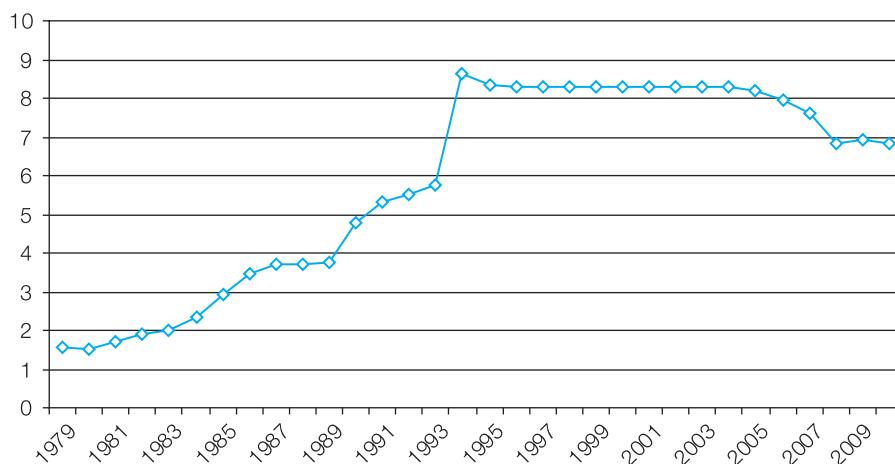


Fuentes: Elaboración propia con datos de *China Statistical Yearbook* (varios años) y del Instituto Nacional de Estadística.

También la competencia interregional fue un factor de importancia para que los salarios siguieran subiendo moderadamente y se culminara con éxito la reforma de la economía nacional (Qian y Weingast, 1997). Cuando el Gobierno central evalúa el funcionamiento de las autoridades locales las clasifica por sus resultados relativos, y asciende a los funcionarios que más han hecho durante su mandato por el desarrollo económico de su jurisdicción, especialmente en materia de crecimiento del PIB (Li y Zhou, 2005). Este sistema de evaluación basado en el progreso del PIB explica el sesgo urbano de las políticas locales, pues son las empresas manufactureras y de servicios ubicadas en las ciudades las que más aportan al crecimiento. De ahí que todas las autoridades locales busquen inversiones y que, cuando hay un conflicto entre trabajadores e inversores, se antepongan a veces los intereses de los segundos y se desdeñen en buena medida los derechos de los primeros. Además, la descentralización fiscal y la competencia entre las regiones fomentan una actitud miope de los gobiernos locales, cuyos funcionarios responden más ante sus superiores que ante sus propias comunidades, y promueven más las políticas que tienen un efecto inmediato sobre el crecimiento económico (como la de atraer inversiones) que las que podrían producir beneficios a largo plazo (como la protección de los derechos de los trabajadores y la reducción de las disparidades de ingresos).

Si bien la migración del campo a la ciudad y la competencia en el mercado de trabajo son las causas básicas de los costos laborales bajos, la reforma del

Gráfico 14. Tipo de cambio entre el yuan y el dólar estadounidense de 1979 a 2009



Nota: Las cifras de 1979 a 2007 son los promedios de cotización media anual, y las posteriores son la cotización vigente al final del año.

Fuente: Ministerio de Comercio (2010).

sistema cambiario arbitrada en 1994 fue un factor capital del modelo de crecimiento guiado por las exportaciones. A partir de 1978, cuando se iniciaron las reformas y la política de apertura a la vez que se liberalizaba poco a poco el régimen del comercio, el yuan sobrevalorado sufrió fuertes presiones para su devaluación. A pesar de los varios ajustes que se realizaron, sin embargo, el yuan siguió estando sobrevalorado y se abrió un foso enorme entre el tipo de cambio oficial de las divisas y el del mercado negro. Este sistema dual se suprimió en 1994, y el tipo de cambio oficial se rebajó considerablemente; a partir de ese momento el cambio con el dólar estadounidense se mantuvo estable hasta 2005 (gráfico 14). La gran devaluación de 1994 dio la señal de salida a la estrategia de primar las exportaciones y explica en buena parte la enorme expansión de éstas que se viene produciendo desde aquel año¹².

Consecuencias de la reforma del mercado de trabajo y la desigualdad de ingresos

Reforma del mercado de trabajo

Con la reforma del mercado laboral se trataba de redistribuir mejor los recursos de mano de obra y establecer más incentivos para los trabajadores. En el plano

¹² Como la modificación del tipo de cambio de 1994 acabó con esa dualidad, la depreciación del yuan fue en realidad menor de la que indica el gráfico 14.

individual, sin embargo, entrañó una serie de cambios en la situación laboral y los niveles de ingresos cuyas repercusiones fueron distintas en las dos fases de la reforma.

En la primera fase (1986-1996), la reforma se percibió sobre todo como un ajuste gradual de la estructura del empleo y de los ingresos. La producción per cápita aumentaba más o menos al mismo ritmo que los salarios per cápita. Así, antes de que la reestructuración se radicalizara, los beneficios del crecimiento económico eran compartidos por la mayor parte de la población. Al mismo tiempo, las medidas liberalizadoras elevaban el rendimiento del capital humano del trabajador, que había estado distorsionado en la época de la economía planificada. En numerosos estudios empíricos se ha comprobado que los rendimientos de la instrucción no dejaron de crecer durante el proceso de reforma y apertura (Li y Ding, 2003; Heckman y Li, 2003, y Zhang y otros, 2005). Dicho de otro modo, el aumento de la disparidad de ingresos que se produjo durante la primera fase de la reforma se debió principalmente a una corrección del rendimiento del capital humano, que hasta entonces estaba falseado. En suma, esta fase de la reforma hizo que toda la población «se enriqueciera a la vez», aunque algunos lo hicieron más deprisa que otros.

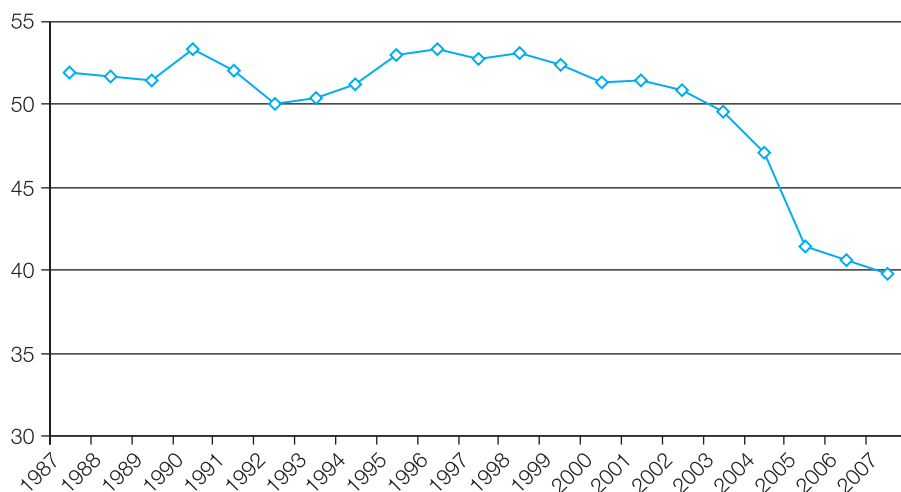
En la segunda fase, que se inició en 1996, la reestructuración del empleo fue más profunda, con una mayor diferenciación de los trabajadores según el rango de su puesto, un descenso constante de la tasa de actividad y un alza rápida del desempleo: desde 1997 no dejó de elevarse la tasa de desempleo registrado en las zonas urbanas (gráfico 11). Esta reestructuración radical fue acompañada de una ampliación de la desigualdad de ingresos en las ciudades, debido en parte a las disparidades entre los trabajadores ocupados y los suspendidos de empleo, algunos de los cuales pasaron a engrosar la población pobre (Meng, Gregory y Wang, 2005).

Como ya hemos señalado, la reforma profunda que se hizo en el mercado de trabajo a mediados de los años noventa contribuyó en buena medida a que se instaurase el modelo de crecimiento basado en los costos laborales bajos y el auge de las exportaciones, en el que la posición de los trabajadores se vio debilitada por la agudización de la competencia por los empleos. De hecho, desde 1996 la ampliación de la desigualdad de ingresos se ha visto acompañada de un descenso de la proporción del ingreso nacional correspondiente al trabajo (véase el gráfico 15)¹³.

La reforma del mercado laboral se ha llevado a cabo en un entorno cada vez más globalizado y abierto, en el que la determinación del precio del capital y de los conocimientos se realiza en el plano mundial. Sin embargo, los trabajadores chinos, sobre todo los que están sin cualificar, no pueden salir libremente de las fronteras nacionales, por lo que han de competir entre sí en el mercado interno. De hecho, en el país hay todavía una oferta abundante de mano de obra no

¹³ Los datos acerca de la proporción del ingreso nacional correspondiente al trabajo anteriores a 2008 no son comparables con los de después de este año porque la crisis económica redujo las partes correspondientes al capital y al Estado.

Gráfico 15. Parte del trabajo en el ingreso nacional de 1987 a 2007 (en porcentaje)



Notas: 1. Utilizando el llamado método de la distribución o del ingreso, el PIB consta de la remuneración de la población ocupada, los impuestos netos sobre la producción, la depreciación de los activos fijos y los excedentes de explotación. La parte del trabajo la definimos como la proporción de la remuneración de la población ocupada en el PIB calculada con el método citado. El valor nacional es un promedio de los valores provinciales ponderado por la proporción del PIB de cada provincia en el PIB total.

2. En las estadísticas chinas, los ingresos de los trabajadores por cuenta propia se incluyen en los ingresos del trabajo, pero en la mayoría de los demás países se tratan en parte como rentas de capital. De ahí que el porcentaje del trabajo en el ingreso nacional de China esté sobrestimado con respecto a la norma internacional. Estos ingresos se ajustaron después a la norma internacional, lo que explica la brusca caída de 2004.

Fuentes: Elaboración propia con datos de *China Statistical Yearbook* (varios años).

cualificada, y la valoración del trabajo se deja en manos de un mercado laboral que es en la actualidad sumamente competitivo. Habida cuenta del orden institucional en el que discurre esta competencia — sindicatos débiles y rivalidad entre las autoridades locales —, al día de hoy siguen sin estar bien protegidos los derechos de los trabajadores. Aunque el proceso de globalización ha dado lugar a una combinación inédita de capital y conocimientos en el plano internacional, los trabajadores siguen padeciendo una situación de desventaja relativa. Si no cambian las instituciones básicas del mercado laboral de China, será difícil paliar en el porvenir próximo la agravación de las disparidades de ingresos. La apertura de la economía beneficia más a las zonas urbanas que a las rurales, por lo que no dejará de aumentar la distancia que ya las separa (Lu y Chen, 2006; Lu, Chen y Wan, 2005, y Wan, Lu y Chen, 2006). En los estudios empíricos sobre las diferencias regionales de ingresos se ha comprobado también que el proceso de apertura está beneficiando más a las zonas litorales que a las del interior. Los efectos de la globalización, medidos por la inversión extranjera directa y el comercio internacional, son la causa de casi el 20 por ciento de las diferencias interregionales, y esta influencia se intensifica de manera constante con el paso de los años (ídem, 2007).

Efectos del aumento de la desigualdad de ingresos

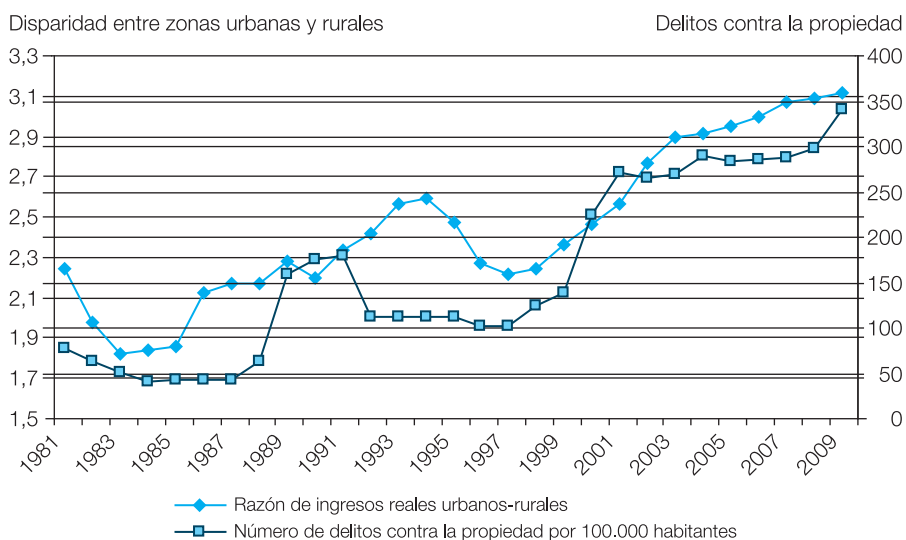
China tuvo tanto éxito en la consecución de sus objetivos de crecimiento económico que antes de la crisis de 2008 se prestó poca atención a las consecuencias negativas de que aumentara la desigualdad de ingresos. Durante los cinco años consecutivos del período 2003-2007 se consiguieron tasas de crecimiento anual superiores al 10 por ciento. Pero cuando los países desarrollados perdieron mucha capacidad adquisitiva debido a la crisis, este ritmo de crecimiento no pudo mantenerse, al no haber otra fuente de demanda que absorbiera su producción.

Por otra parte, una disparidad de ingresos cada vez mayor puede ser perjudicial, tanto a corto como a largo plazo, para el potencial de crecimiento de la economía. En términos generales, este efecto negativo se produce de cuatro maneras. Primero, debido a las imperfecciones del mercado crediticio el agravamiento de la desigualdad puede acrecentar el número de hogares de ingresos bajos que tienen dificultades para obtener créditos y, por ello, reducen sus inversiones en capital físico y humano (véanse Galor y Zeira, 1993, y Fishman y Simhon, 2002). Segundo, en una sociedad democrática puede movilizar a más gente en defensa de unas políticas redistributivas, y éstas obligan a subir los impuestos, lo cual afecta negativamente al crecimiento económico (véanse en particular Alesina y Rodrik, 1994; Persson y Tabellini, 1994, y Bénabou, 1996). En tercer lugar, puede producir un cierto malestar social y político, deteriorar el entorno para invertir y por ello hacer que se asignen más recursos a la protección de la propiedad y menos a la acumulación de capital físico productivo (véase Benhabib y Rustichini, 1996). Por último, eleva la proporción de familias de ingresos bajos, que por lo general tienen más hijos e invierten menos en capital humano, lo cual rebaja los niveles educativos que se completan y con ello es una amenaza potencial para el crecimiento económico (De la Croix y Doepke, 2004).

Diversos estudios sobre la desigualdad y el crecimiento económico en China arrojan mucha luz sobre estas cuestiones. Benjamin, Brandt y Giles (2004) examinan el asunto con cifras de pueblos extraídas de una encuesta de hogares muy amplia y detallada realizada con muestras constantes, pero de sus resultados no se deduce claramente que la desigualdad sea un obstáculo para el crecimiento aunque sí podría darse una relación negativa a más largo plazo. En un estudio de Wan, Lu y Chen (2006) se llega a la conclusión de que en China la desigualdad perjudica directamente la inversión, si bien favorece ligeramente la acumulación de capital humano. No obstante, estos autores comprueban que su efecto negativo en la inversión es superior a su efecto positivo en la instrucción, de modo que el efecto agregado en el crecimiento es negativo. De sus averiguaciones empíricas cabría deducir que, si la diferencia de ingresos per cápita entre las zonas urbanas y las rurales se redujera en 1 punto porcentual, la tasa de crecimiento se elevaría en 3,8 puntos.

Aparte de su influencia sobre el crecimiento económico, la disparidad de ingresos también repercute negativamente sobre el desarrollo de otras maneras. Como parece indicar el gráfico 16, puede abrir el camino al malestar social y la

Gráfico16. Disparidad de ingresos y delitos contra la propiedad de 1981 a 2009



Nota: Los ingresos urbanos y rurales se han deflactado con sus IPC respectivos, salvo en los años 1981-1984 y 1986-1989 al no disponerse de los IPC respectivos.

Fuentes: Elaboración propia con datos de *China Statistical Yearbook* (2010) y *China Statistical Abstract* (2010).

delincuencia: las diferencias de ingresos entre las zonas urbanas y las rurales y el índice de delitos contra la propiedad tienen una evolución similar desde que se introdujeron las reformas.

La bibliografía con que contamos confirma, asimismo, que la reducción de la pobreza guarda relación con la desigualdad de ingresos. Basándose en datos de las provincias de Sichuan y Shaanxi, Zhang, Huang y Rozelle (2003) comprueban que las variaciones de la tasa de pobreza obedecen, sobre todo, a la evolución del crecimiento, y que las políticas para paliar la pobreza apenas consiguen resultados. Según Yao, Zhang y Hanmer (2004), la pobreza acusa de manera significativa la influencia de la desigualdad de ingresos. Estos autores estiman que si el coeficiente de Gini de las zonas urbanas de China se eleva en un 10 por ciento, la tasa de pobreza subiría en ellas en más o menos un 15 por ciento calculándola con un umbral alto o en más o menos un 30 por ciento calculándola con un umbral bajo. En las zonas rurales, la pobreza se incrementaría en tal hipótesis en alrededor de un 21 y un 35 por ciento, respectivamente, lo que parece indicar que la tasa de pobreza es más sensible en las zonas rurales que en las urbanas a los cambios de la distribución de los ingresos.

La desigualdad de ingresos puede tener también consecuencias sobre la salud de la población. A partir de los datos de la Encuesta de Salud y Nutrición de China, Li y Zhu (2006) descubrieron que existía una correlación en forma de U invertida entre el estado de salud comunicado por los encuestados y sus ingresos relativos. Comprobaron también que el agravamiento de las desigualdades

puede elevar la probabilidad de comportamientos peligrosos para la salud como el hábito de fumar y el consumo indebido de alcohol. Feng y Yu (2007) hallan también una correlación en forma de U invertida entre desigualdad de ingresos y estado de salud en la China rural.

Hay algunos estudios interesantes que relacionan el sentimiento de felicidad y la confianza en los poderes públicos con la desigualdad de ingresos. Basándose en datos de la Encuesta sobre Ingresos de los Hogares de China de 2002, Jiang, Lu y Sato (2008) analizan los efectos de la desigualdad ligada a la identidad en la apreciación personal de felicidad de los encuestados. Averiguan que los migrantes que no están registrados como residentes en hogares urbanos (*hukou*) padecen más las consecuencias de la disparidad de ingresos medios que los residentes urbanos originales y los que se han registrado posteriormente en las ciudades. En cuanto a la confianza en los poderes públicos, Lu y Zhang (2007) aportan datos que indican que en los pueblos y aldeas rurales la desigualdad de ingresos puede generar desconfianza respecto del Estado (aunque tienen reservas metodológicas sobre la solidez de esta conclusión).

Al aumentar la desigualdad desciende la movilidad en la escala de ingresos. A partir de datos de la Encuesta de Salud y Nutrición de China, Ding y Wang (2008) miden esta faceta de los hogares entre 1989 y 2000. Sus conclusiones apuntan a que durante este período la movilidad de ingresos se mantuvo en China a un nivel bastante alto en comparación con los de Alemania, Bélgica y Estados Unidos reseñados en Van Kerm (2004). Ello puede explicar por qué la estabilidad de que gozan los Estados Unidos y China —donde la movilidad individual es mucho mayor que en los dos países europeos citados— no se ve afectada por las graves crisis sociales a pesar de que en ambos la desigualdad de ingresos es estadísticamente elevada. No obstante, si en el nuevo mercado que está emergiendo arraigan factores ajenos a él (es decir, de orden social o político), es posible que la movilidad disminuya. Esta influencia adversa ya se ha observado y merece un estudio más detenido. Con datos sobre el período 1989-1997, Wang (2005) demuestra que la movilidad general en materia de ingresos coadyuvó a igualar la distribución de los ingresos de los hogares durante esos años; el efecto fue, sin embargo, menos marcado en los años noventa, de lo que se deduce una menor movilidad.

Conclusiones

La conmoción que sufrió la economía china por la crisis de 2008 se debió en gran parte a su orientación exportadora y su elevada tasa de ahorro. Su dependencia de las exportaciones se basaba en los costos laborales bajos, pero el alto nivel de ahorro se debió al aumento de la desigualdad de ingresos. Ambos fenómenos son producto de la reforma del mercado de trabajo que se inició en los años ochenta y se aceleró a mediados de los noventa. Si dividimos ese proceso de reforma en dos fases y tomamos como punto de inflexión los ceses masivos de trabajadores sobrantes de las empresas de propiedad estatal que se dictaron en 1996, veremos que el modelo de crecimiento económico también puede dividirse

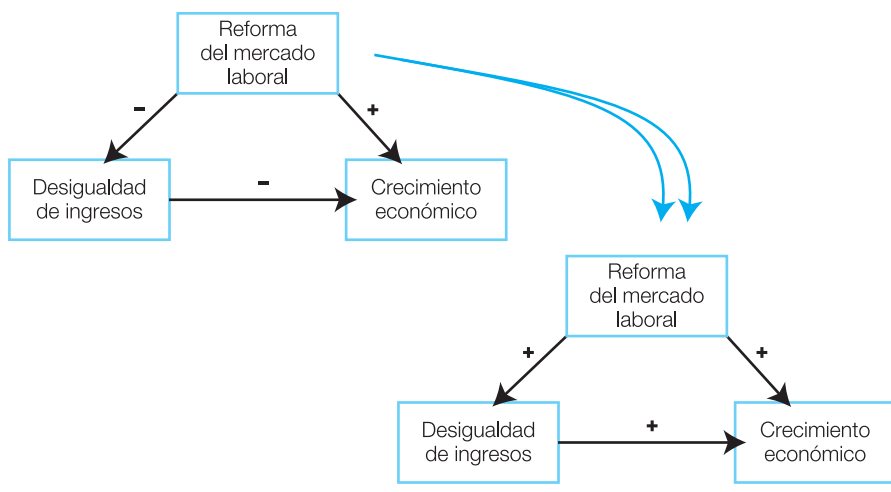
más o menos en dos variantes. En la primera, de 1986 a 1996, aunque se diversificaron las fuentes de ingresos de la población, el crecimiento económico se benefició en general de la liberalización del comercio, al tiempo que la reforma del mercado de trabajo avanzaba lenta y gradualmente para no provocar malestar social. En la segunda etapa, iniciada en 1996, la reestructuración del empleo fue mucho más radical, y las empresas de propiedad estatal despidieron a legiones de trabajadores. La reforma intensificó aún más la competencia y fomentó la eficiencia, pero también agravó la desigualdad de ingresos. Al mismo tiempo se incrementó considerablemente la migración del campo a la ciudad, de modo que a partir de mediados de los años noventa las empresas con gran densidad de mano de obra pudieron contar con trabajo barato. En este proceso se debilitó la fuerza del trabajo en el mercado, y China se sumó así al patrón común a muchos países de descenso de la proporción correspondiente al trabajo en el ingreso nacional. Sin embargo, la viabilidad de este patrón de desarrollo caracterizado por las altas tasas de crecimiento y el aumento de la desigualdad se vio después gravemente amenazada por la crisis económica mundial.

En el gráfico 17 esquematizamos las dos fases de la relación a tres bandas entre reforma del mercado laboral, desigualdad de ingresos y crecimiento económico. China está ahora en la primera fase, en la que la reforma del mercado de trabajo impulsa directamente el crecimiento aunque agrava al mismo tiempo la desigualdad, y ésta, a su vez, entorpece el crecimiento. Si la estrategia de reforma del mercado de trabajo se ajusta de manera inteligente, las disparidades de ingresos podrán reducirse efectivamente, de modo que la reforma sea plenamente provechosa para el objetivo último del crecimiento económico. Con ese ajuste, el modelo de crecimiento puede dejar de depender de los costos laborales bajos para pasar a promover la productividad y la armonía social. Desde este punto de vista, la crisis de 2008 y sus consecuencias pueden verse como un estímulo para el ajuste. Dado que siguen funcionando unas fuerzas institucionales que agravan la desigualdad de ingresos, la corrección de los efectos de esa relación triangular debería seguir siendo un objetivo político del Estado de China a fin de instaurar una sociedad armoniosa y sostener el crecimiento económico.

En esta situación, la Ley del Contrato de Trabajo de 2007, que entró en vigor en 2008, justo antes de que el país se viera sacudido por la crisis económica mundial, obliga a todos los empleadores a firmar contratos con sus trabajadores y a proporcionarles cobertura de seguridad social. Esta norma ha acrecentado en diversos grados los costos laborales de las empresas y ha dado lugar a un intenso debate, por no citar los problemas que está planteando la vigilancia de su cumplimiento¹⁴. No obstante, y al margen del mal momento en que entró en vigor —ya que añadió una presión más a las empresas, especialmente a las exportadoras, en medio de la crisis—, la Ley del Contrato de Trabajo de 2007 puede considerarse un indicio claro de un cambio institucional en el marco general de la estrategia nacional de desarrollo, mediante el cual el crecimiento económico llegue a de-

¹⁴ Véase, por ejemplo, el artículo de Zhikai Wang titulado «Seguridad social para los trabajadores migrantes chinos» en este número de la *Revista Internacional del Trabajo*.

Gráfico 17. Relación entre reforma del mercado laboral, desigualdad de ingresos y crecimiento económico



penden menos de las exportaciones y más del consumo interno. Como hemos defendido a lo largo del presente artículo, ello sería netamente beneficioso para la sostenibilidad del crecimiento económico de China.

Bibliografía citada

- Alesina, Alberto, y Rodrik, Dani. 1994. «Distributive politics and economic growth», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 109, núm. 2, págs. 465-490.
- Bénabou, Roland. 1996. «Inequality and growth», en Ben S. Bernanke y Julio J. Rotemberg (directores): *NBER Macroeconomics Annual 1996*. Volumen 11. Boston (Massachusetts), MIT Press, págs. 11-92.
- Benhabib, Jess, y Rustichini, Aldo. 1996. «Social conflict and growth», *Journal of Economic Growth*, vol. 1, núm. 1, págs. 125-142.
- Benjamin, Dwayne; Brandt, Loren, y Giles, John. 2004. *Inequality and growth in rural China: Does higher inequality impede growth?* Documentos de trabajo del Instituto de Estudios del Trabajo (IZA), núm. 2344. Bonn, IZA. Se encuentra en la dirección: <http://homes.chass.utoronto.ca/~brandt/recentpapers/IZA_BBG.pdf> [consultada el 17 de mayo de 2011].
- Cai, Fang, y Wang, Meiyang. 2004. «Zhongguo Chengzhen Laodong Canyulü de Bianhua jiqi Zhengce Hanyi» (Cambios en la tasa de actividad económica de la China urbana y sus consecuencias), *Zhongguo Shehui Kexue* (Ciencias Sociales en China), núm. 4, págs. 68-79.
- Chen, Binkai; Lu, Ming, y Zhong, Ninghua. 2010. «Huji Zhiyue xia de Jumin Xiaofei» (El consumo de los migrantes restringido por el sistema Hukou), *Jingji Yanjiu* (Economic Research Journal), *Xiaofei Jinrong Zhuanji* (Número especial sobre la financiación del consumo), págs. 62-71.
- Chen, Zhao; Wan, Guanghua, y Lu, Ming. 2010. «Hangyejian Bupingdeng: Riyi Zhongyao de Chengzhen Shouruchaju Chengyin – Jiyou Huiguifangcheng de Fenjie» (Los diferenciales salariales intersectoriales, factor de creciente importancia en la desigualdad de ingresos de la China urbana), *Zhongguo Shehui Kexue* (Ciencias Sociales en China), núm. 3, págs. 65-76.

- China Daily*. 2009. «Should I stay or should I go», 11 de febrero, pág. 7.
- De La Croix, David, y Doepke, Matthias. 2004. «Inequality and growth: Why differential fertility matters», *American Economic Review*, vol. 93, núm. 4, págs. 1091-1113.
- Ding, Ning, y Wang, Yougui. 2008. «Household income mobility in China and its decomposition» (La movilidad de ingresos de los hogares chinos y su composición). *China Economic Review*, vol. 19, núm. 3, págs. 373-380.
- Feng, Jin, y Yu, Yangyang. 2007. «Zhongguo Nongcun de Shouru Chaju yu Jiankang» (Desigualdad de ingresos y salud en la China rural), *Jingji Yanjiu* (Revista de Investigación Económica), núm. 1, págs. 79-88 [con resumen en inglés en la dirección: <http://en.cnki.com.cn/Article_en/CJFDTOTAL-JJYJ200701006.htm>, consultada el 17 de mayo de 2011].
- Fishman, Arthur, y Simhon, Ari. 2002. «The division of labor, inequality and growth», *Journal of Economic Growth*, vol. 7, núm. 2, págs. 117-136.
- Galor, Oded, y Zeira, Joseph. 1993. «Income distribution and macroeconomics», *Review of Economic Studies*, vol. 60, núm. 1 (enero), págs. 35-52.
- Heckman, James J., y Li, Xuesong. 2003. *Selection bias, comparative advantage and heterogeneous returns to education: Evidence from Chinese in 2000*. Documentos de trabajo del NBER, núm. 9877. Cambridge (Massachusetts), National Bureau of Economic Research. [Versión en chino en *Jingji Yanjiu* (Revista de Investigación Económica), 2004, núm. 4, págs. 91-99.]
- Instituto Nacional de Estadística. 2010a. *China Labour Statistical Yearbook 2010*. Pekín, China Statistics Press.
- . 2010b. *China Population and Employment Statistical Yearbook 2010*. Pekín, China Statistics Press.
- . Varios años. *China Statistical Yearbook*. Pekín, China Statistics Press.
- . Varios años. *China Statistical Abstract*. Pekín, China Statistics Press.
- Jiang, Shiqing; Lu, Ming, y Sato, Hiroshi. 2008. *Happiness in the dual society of urban China: Hukou identity, horizontal inequality and heterogeneous reference*. Documentos de análisis de LICOS, núm. 223/2008. Lovaina, Universidad Católica. Se encuentra en la dirección: <<http://www.econ.kuleuven.ac.be/licos/DP/DP2008/DP223.pdf>> [consultada el 17 de mayo de 2011].
- Lewis, W. Arthur. 1954. «Economic development with unlimited supplies of labour», *The Manchester School*, vol. 22, núm. 2, págs. 139-191.
- Li, Hongbin, y Zhou, Li-An. 2005. «Political turnover and economic performance: The incentive role of personnel control in China», *Journal of Public Economics*, vol. 89, núm. 9-10, págs. 1743-1762.
- , y Zhu, Yi. 2006. «Income, income inequality and health: Evidence from China», *Journal of Comparative Economics*, vol. 34, núm. 4, págs. 668-693.
- Li, Shi. 2008. «Suoxiao Shouruchaju Xu Pochu Bumen Longduan» (Para reducir la desigualdad de ingresos es necesario abolir los monopolios de secta), *Liaowang Dongfang Zhoukan* (Perspectivas Orientales), 24 de noviembre, págs. 28 y 29.
- , y Ding, Sai. 2003. «Zhongguo Chengzhen Jiaoyu Shouyili de Changqi Biantong Qushi» (Cambios a largo plazo en los rendimientos privados de la instrucción en la China urbana), *Zhongguo Shehui Kexue* (Ciencias Sociales en China), núm. 6, págs. 58-72.
- Liu, Xuejun, y Zhao, Yaohui. 2009. «Laodongli Liudong dui Chengshi Laodongli Shichang de Yingxiang» (Los efectos de la migración en el mercado laboral urbano), *Jingjixue Jikan* (Trimestral Económico de China), núm. 2, págs. 693-710.
- Lu, Ming, y Chen, Zhao. 2006. «Urbanization, urban-biased policies and urban-rural inequality in China, 1987-2001», *Chinese Economy*, vol. 39, núm. 3 (mayo-junio), págs. 42-63. [Versión anterior en chino en *Jingji Yanjiu* (Revista de Investigación Económica), 2004, núm. 6, págs. 50-58].
- ; —, y Wan, Guanghua. 2005. «Equality for the sake of growth: The nexus of inequality, investment, education and growth in China», *Jingji Yanjiu* (Revista de Investigación Económica), núm. 12, págs. 4-14 [resumen en inglés en la dirección: <http://en.cnki.com.cn/Article_en/CJFDTOTAL-JJYJ200512001.htm>, consultada el 17 de mayo de 2011].

- , y Gao, Hong. 2009. *When globalization meets urbanization: Labor market reform, income inequality, and economic growth in the People's Republic of China*. Documentos de trabajo del Instituto del Banco Asiático de Desarrollo (ADB), núm. 162. Tokio, ADBI.
- , y Zhang, Shuang. 2007. *Leaving the land, but not their hometown? Public trust and labor migration in rural China*. Shanghai, Universidad de Fudan. [Versión en chino en *Shijie Jingji Wenhui* (Documentos sobre la Economía Mundial), 2008, núm.4, págs. 77-87.]
- Meng, Xin, y Kidd, Michael P. 1997. «Labor market reform and the changing structure of wage determination in China's state sector during the 1980s», *Journal of Comparative Economics*, vol. 25, núm. 3, págs. 403-421.
- ; Gregory, Robert, y Wang, Youjuan. 2005. «Poverty, inequality, and growth in urban China, 1986-2000», *Journal of Comparative Economics*, vol. 33, núm. 4, págs. 710-729.
- Ministerio de Comercio. 2010. *China Commerce Yearbook 2010*. Pekín, China Commerce and Trade Press. Se encuentra en la dirección: <http://www.yearbook.org.cn/english/yearbook_view/2010/2010contents.htm> [consultada el 17 de mayo de 2011].
- Mundell, Robert. 1962. «The appropriate use of monetary and fiscal policy for internal and external stability», *IMF Staff Papers*, vol. 9, núm. 1 (marzo), págs. 70-79.
- Persson, Torsten, y Tabellini, Guido. 1994. «Is inequality harmful for growth? Theory and evidence», *American Economic Review*, vol. 84, núm. 3, págs. 600-621.
- Qian, Yingyi, y Weingast, Berry R. 1997. «Federalism as a commitment to preserving market incentives», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, núm. 4, págs. 83-92.
- Ravallion, Martin. 1998. «Does aggregation hide the harmful effects of inequality on growth?», *Economics Letters*, vol. 61, núm. 1, págs. 73-77.
- , y Chen, Shaohua. 2007. «China's (uneven) progress against poverty», *Journal of Development Economics*, vol. 82, núm. 1, págs. 1-42.
- Setser, Brad, y Pandey, Arpana. 2009. *China's \$1.7 trillion bet: China's external portfolio and dollar reserves*. Documento de trabajo del Council on Foreign Relations (CFR). Nueva York. Se encuentra en la dirección: <http://www.cfr.org/content/publications/attachments/CGS_WorkingPaper_6_China.pdf> [consultada el 29 de marzo de 2011].
- Stevenson, Cliff. 2007a. *Global Trade Protection Report 2007 – Data and analysis: A review of global trade protection activity (anti-dumping, countervailing duty and safeguards) covering the whole of 2006*. Se encuentra en la dirección: <[http://www.antidumpingpublishing.com/uploaded/documents/CSDDocuments/GTP%202007%20\(amended\).pdf](http://www.antidumpingpublishing.com/uploaded/documents/CSDDocuments/GTP%202007%20(amended).pdf)> [consultada el 16 de mayo de 2011].
- . 2007b. *Global Trade Protection Report 2007 – Update 18 October 2007: A review of global trade protection activity (anti-dumping, countervailing duty and safeguards) for the first six months of 2007*. Se encuentra en la dirección: <[http://www.antidumpingpublishing.com/uploaded/documents/CSDDocuments/GTP%202007%20\(update%20Oct%202007\).pdf](http://www.antidumpingpublishing.com/uploaded/documents/CSDDocuments/GTP%202007%20(update%20Oct%202007).pdf)> [consultada el 16 de mayo de 2011].
- The Economist*. 2007. «China's economy: How fit is the panda?», vol. 384, núm. 8548 (29 de septiembre-5 de octubre).
- Van Kerm, Philippe. 2004. «What lies behind income mobility? Reranking and distributional change in Belgium, western Germany and the USA», *Economica*, vol. 71, núm. 282, págs. 223-239.
- Wan, Guanghua; Lu, Ming, y Chen, Zhao. 2007. «Globalization and regional income inequality: Empirical evidence from within China», *Review of Income and Wealth*, vol. 53, núm. 1, págs. 35-59.
- ; —, y —. 2006. «The inequality-growth nexus in the short and long run: Empirical evidence from China», *Journal of Comparative Economics*, vol. 34, núm. 4, págs. 654-667.
- Wang, Haigang. 2005. «Zhongguo Jumin Jiating de Shouru Biantong jiqi dui Changqi Pingdeng de Yingxiang» (La movilidad de los hogares en la escala de ingresos y su efecto igualador a largo plazo en China), *Jingji Yanjiu* (Revista de Investigación Económica), núm. 1, págs. 56-66.
- Yang, Rudai, y Zhu, Shi'e. 2007. «Gongping yu Xiaolü Buke Jiande ma? Jiyu Jumin Bianji Xiaofei Qinxiang de Yanjiu» (Can equity and efficiency coexist: Study on the marginal propensity to consume in China), *Jingji Yanjiu* (Revista de Investigación Económica), núm. 12, págs. 46-58.

- Yao, Shujie; Zhang, Zongyi, y Hanmer, Lucia. 2004. «Growing inequality and poverty in China», *China Economic Review*, vol. 15, núm. 2, págs. 145-163.
- Yue, Changjun, y Hua, Ping. 2002. «Does comparative advantage explain export patterns in China?», *China Economic Review*, vol. 13, núm. 2-3, págs. 276-296.
- Zhang, Junsen; Zhao, Yaohui; Park, Albert, y Song, Xiaoqing. 2005. «Economic returns to schooling in urban China, 1988 to 2001», *Journal of Comparative Economics*, vol. 33, núm. 4, págs. 730-752.
- Zhang, Linxiu; Huang, Jikun, y Rozelle, Scott. 2003. «China's war on poverty: Assessing targeting and the growth impacts of poverty programs», *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, vol. 1, núm. 3, págs. 301-317. Primer párrafo del artículo al margen.